HUMANO
INSURRECTO

EL MITO DE LA TENDENCIA AL EQUILIBRIO

¿POR QUÉ LAS TASAS DE GANANCIAS NO TIENDEN A IGUALARSE EN EL MERCADO LIBRE?

ROYMER A. RIVAS B.

El mito de la tendencia al equilibrio:

¿Por qué las tasas de ganancias no tienden a igualarse en un mercado libre?

Por Roymer A. Rivas B.

© 2025, Humano Insurrecto | Caracas, Venezuela.

Instagram: @HumanoInsurrecto

Correo: 1humanoinsurrecto@gmail.com

© Roymer A. Rivas B., 2025 | En algún lugar del mundo conocido.

Instagram: @Roymer_Rivas

Edición: Roymer A. Rivas B.

ISBN: no tiene, uso público, pero por lo menos cita la fuente. Si no, no hay problema, puedes brillar con estrella ajena y demostrar que eres un mediocre más del montón.

Información protegida solo por tu consciencia y la traza en internet que algún día expondrá a los falsos.

A todos economistas que deben su minusválido título a los equilibrios.

AGRADECIMIENTO

A Dios, quien quiera que sea o lo que sea que signifique eso. Independientemente de lo que signifique, o los grados de su significado, ha permeado mi existencia en sumo sentido.

A mi abuela, Trinidad de Bello, llamada por cariño "mamatrina", que me cocinaba mientras escribía en mi visita de vacaciones.

A mi madre, Yngelmar Bello, que ha estado en todo momento, sin importar las circunstancias.

A la mujer que decidí que fuera mi compañera de vida, que me cautiva y mantiene cautivo, Oriana Aranguren, por sus constantes incentivos para escribir mis pensamientos y confianza depositada en mí. Sinceramente, creo que me sobrevalora, pero yo la estimo en igual cuantía a ella, así que bienvenido sea todo lo que provenga de esa fuente.

A Ilxon Rojas, por los continuos intercambios que, en mayor o menor medida, siempre tenemos, en aras de aprehender mejor las realidades en las que nos encontramos sumergidos, porque somos seres de realidades, tal como sostiene Zubiri.

A todo aquel que de una u otra manera a servido para la producción de este texto.

ÍNDICE

PREFACIO 7

Parte I: El mercado como sistema 10

Lo que es el mercado 10

Cuando deja de ser "mercado libre" 13

Parte II: El flujo del capital y las tasas de ganancias 16

Aplicaciones prácticas 16

El flujo de capital y las tasas de ganancias en un contexto sin innovación —sin mercado libre— 20

Sobre la tasa de ganancia tendiente al costo marginal —cero— 23

Parte III: Una crítica al modelo de Jesús Huerta de Soto (JHS) 26

El modelo JSH 26

El problema del lenguaje 31

Excurso: bibliografía 32

PREFACIO

Una proposición recurrente en ciertos discursos económicos, permeando incluso las fronteras de la Escuela Austriaca de Economía (EAE), es aquella que postula que, en un mercado libre, la incesante búsqueda de mayores retornos por parte de los tenedores de capital resultaría en una igualación de las tasas de ganancias a través de todos los sectores de la economía y/o las diversas etapas del proceso productivo. De hecho, esta visión encuentra un apoyo en modelos que conceptualizan el beneficio persistente como una manifestación de la tasa de interés —el retorno necesario para compensar la preferencia intertemporal— y el capital adelantado en el tiempo, sugiriendo que este retorno tendería a ser uniforme en todas las partes. Sin embargo, al confrontar esta proposición con la realidad compleja y dinámica de un mercado libre, a la que, curiosamente, aluden los defensores de EAE y/o libertarios que siguen más o menos su método para los análisis económicos, emergen errores y contradicciones que ponen en tela de juicio la validez de esta supuesta tendencia a la igualación universal de las tasas de ganancia.

En este marco, he de señalar que es precisamente por este tipo de afirmaciones gratuitas que vivo recordando la necesidad de comprender los procesos del mercado y la sociedad en cuanto circunstancias y sistemas complejos, dinámicos, con todas sus implicancias —no solo superficialmente—, porque la postura reduccionista tiende a caer en análisis viciados de la realidad. Por este mismo problema es que los libertarios han caído en errores como la defensa de unos "derechos naturales" pre-sociales, asumidos axiomáticamente, pero que en realidad son inexistentes y parten de una incomprensión de la verdadera esencia del

Derecho; la dinámica de los procesos sociales y de mercado con la institución del Estado de por medio, pensando que es imperativo la destrucción de facto —no paulatina— del mismo; la afirmación de que tales derechos naturales y la empresarialidad es lo que hace ser al ser human lo que es, su esencia.

La realidad es compleja, polifónica, multidimensional —en sus estratos—, multidireccional —en sus causalidades y, de aplicar, teleología—, interdisciplinar —en su abordaje cognoscitivo— y, por tanto, intrínsecamente relacional, heterogénea —manifestación—, autoorganizada, retroalimentada, por lo cual se resiste a ser capturada por sus esquemas simplificadores que mutilan su riqueza —la realidad total no puede ser explicar con reducciones de ella—; muchos lo entienden de alguna forma, pero no comprenden que cualquier análisis estático la misma yerra al momento de explicarla porque, como ya expresé, al separar los elementos, ya no se estudia la realidad en tanto sistema, sino que se estudia un elemento constitutivo de dicha realidad para luego atribuírsela a la realidad completa.

Por esta razón, resulta paradigmático que los mismos pensadores adscritos a la tradición austriaca, a pesar de su énfasis en el individualismo metodológico y la acción humana, no escapen de las trampas del reduccionismo al momento de explicar los fenómenos que estudian. Y esto no significa necesariamente que yerren en todo sentido, sino que, cuando no yerran, se quedan cortos en el camino de la explicación. Este déficit no es meramente cuantitativo, sino cualitativo, pues, al detenerse prematuramente en la cadena de la comprensión, se corre el riesgo de que una verdad más profunda, una comprensión más holística y potencialmente transformadora de las propias premisas analíticas —en la medida en que podría cambiar todas las reglas del juego de sus análisis—, quede oculta tras el velo de una aparente suficiencia teórica.

Si bien, ya habiendo descargado un poco —que sirva como prolegómeno catártico para enmarcar lo que voy a exponer—, en el presente texto no pretendo abordar todos esos puntos, puesto que para ello ya he escrito muchos otros ensayos publicados y por publicar, hoy hablaré de uno de esos errores que se cuelan entre sus análisis económicos, con el fin de optimizar la postura y, con ello, aprehender mejor, de alguna manera, la realidad en la que nos encontramos sumergidos, y que queda recogido enteramente en el título de este ensayo. Sin más, comencemos…

Parte I: El mercado como sistema

Lo que es el mercado

El mercado no se trata de un lugar físico o un concepto abstracto, sino de un sistema compuesto por múltiples elementos heterogéneos —compradores, vendedores, productores, consumidores, gran cantidad de bienes y servicios, flujos de capital, **información**, expectativas, regulaciones, marcos culturales, entre otras cosas que muchas veces están en el plano de la intersubjetividad— que se relacionan entre sí. Esta relación no es aditiva, es decir, una suma simple de las partes, más bien constituyen, como un todo, alguna especie de organismo con elementos, producciones y/o propiedades que no pueden surgir, manifestarse o existir sin la continua interrelación entre las partes que la constituyen. El mercado es esa circunstancia en el que, a nivel interno, se retroalimentan el conjunto de acciones de todos los elementos que le constituyen; elementos que, a su vez, deben su razón de ser a la existencia human, en tanto y en cuanto son éstos los que asignan valores y significados a las *cosas del mundo*, en la medida en que —también— se interrelaciona con ella.

De esto se infiere que cada elemento —¿O componente?— del mercado afecta y es afectado por otros, creando una red dinámica en constante reconfiguración. De esta realidad llamada "mercado", emergen propiedades cruciales que retroalimentan el mismo sistema en tanto y en cuanto ayudan a todos los elementos que hacen posible su existencia a coordinarse y autorregularse —tenemos como ejemplo: los precios, la oferta y demanda, la asignación de recursos, e incluso, si cabe el caso, las crisis financieras[1]—. Propiedades emergentes

[1] Muchos seguidores de la escuela austriaca sostienen que el problema del ciclo se debe a la expansión crediticia, otros a la expansión monetaria per se, otros,

que, a su vez, constituyen en sí mismo un sistema que se debe a los millones de decisiones y transacciones descentralizadas y adaptativa de los elementos o agentes dentro del sistema. En vista de ello, no es errado decir que el mercado es un sistema de sistemas, pero también un sistema en sí mismo que sostiene sistemas. "Y, como todo sistema, se encuentra marcado por procesos, pero en el caso del mercado —como en el caso de la sociedad y sus elementos— es un proceso que sostiene procesos" [2].

El mercado no actúa —en el sentido human—, "no piensa, es mera circunstancia, realidad que enmarca la existencia human. (…) es el marco que surge y cobra valor y sentido en tanto y en cuanto los seres Humans se relacionen y, además, en cuento circunstancia regulatoria, enmarca con sus leyes esas interacciones. En palabras más simples, el mercado es la realidad en la que se encuentra sumergido el individuo cuando se relaciona con otros individuos [y con el resto de cosas en ese contexto], que le permite a este, por ensayo y error, coordinarse y aumentar la probabilidad de éxito en la consecución de fines."[3] Pero, en adición, su funcionamiento y evolución son inseparables

como Rallo, que al descalce de plazos. Pero, en mis continuas meditaciones, me he encontrado con que capaz es culpa de todo eso y más, y probablemente sea inevitable. Pero eso es debate para otro día. No estoy dando nada por hecho. Para una aproximación del tema, puede leer: Roymer Rivas. 2024. *Dinero, precios, coeficiente de caja y ciclos económicos: una respuesta a Juan Ramón Rallo*. Publicado en el portal de ContraPoder News. Puede acceder a través de: https://contrapodernews.com/dinero-precios-coeficiente-de-caja-y-ciclos-economicos-una-respuesta-a-juan-ramon-rallo/ (Consultado el 09 de mayo del 2025).

[2] Roymer Rivas. 2024. *Circunstancia perfecta: el mercado no tiene fallas*. Publicado en el portal de ContraPoder News. Puede acceder a través de: https://contrapodernews.com/circunstancia-perfecta-el-mercado-no-tiene-fallas/ (Consultado el 09 de mayo del 2025).

[3] *Ibidem*.

de contextos mayores o menores[4] —estructuras políticas, legales, tecnología, moral, entre otras relaciones que entran dentro de la categoría "relación human-mundo"—, por lo que subraya la necesidad de abordarla desde distintas disciplinas en aras de su comprensión.

La misma naturaleza del mercado lleva que sea multidireccional, es decir, que no existe una linealidad (unidireccional) en la realidad, puesto que perturbaciones o innovaciones, por más pequeñas que sean, **pueden** desencadenar consecuencias masivas y a menudo impredecibles. Por ello, las extrapolaciones lineales y los modelos predictivos basados en la causalidad simple fracasan ante la dinámica del mercado —los mismos autores de la escuela austriaca explican la inexplicabilidad de los mercados partiendo de modelos matemáticos, porque son estáticos—. De hecho, la multidireccionalidad es la fuente de la incertidumbre inherente en el sistema. Si el mercado es la circunstancia en la que estamos sumergidos cuando se interrelacionan todos los elementos que la hacen ser —contándonos a nosotros mismos—, entonces, por la misma naturaleza del sistema y de uno de sus elementos principales —nosotros—, la incertidumbre es su condición —mercado como condición human; incertidumbre como condición del mercado, y de la sociedad, etc.—.

[4] El contexto mayor es el sistema mayor de la cual el marcado forma parte, en este encontramos a la Sociedad. El contexto menor son los sistemas con los que se interrelaciona para hacer el contexto mayor, y dentro de esta categoría podemos encontrar la moral. En este marco, he de recordar que Walter Castro habla de "mercados morales", y me gusta la posición que toma, pero no es del todo correcta. Que algunos sistemas, en cuanto sistemas, tengan funciones similares, o hasta relacionadas, no las hace depender una de la otra ¿O sí? Capaz es forzada la separación que pretendo hacer, o no, pero eso es discusión para otro día. Nuevamente, en este estricto sentido, no doy nada por hecho. *Invito a otros a meditar al respecto.*

Esto se debe al elemento "tiempo". El mercado no es una circunstancia atemporal, pues, el tiempo y la historia juegan un papel importante y activo. El mercado —o los mercados— evolucionan, sus elementos "aprenden —o mal-aprenden", en el sentido en que se optimizan, desarrollan inercias— del pasado, presente y las expectativas —porque toda acción humana es prospectiva—. Por esta misma razón, el estado constante es el equilibrio dinámico[5]. Pero, cuidado, esto no quiere decir que existirá un "equilibrio" general, o que tienda a él, en el sentido estático, más bien señala la capacidad autoorganizativa para mantener a flote el sistema y sus propiedades emergentes. Parece contraintuitivo, porque es como si se dijera que surge el orden de alguna especie de desorden, pero los libertarios anarquistas no tendrían problema con ello al apelar a posturas como el "orden espontáneo" de Hayek, porque se entiende que los movimientos o las acciones de sus elementos alteran el sistema, pero le hacen seguir existiendo.

En la física, los resultados de experimentos controlados en un marco de conocimiento científico ya aprehendido, son previsibles, esperados, dados. No hay incertidumbre, porque los elementos constitutivos no son variables. En cambio, con el mercado y la sociedad no hay predictibilidad o certezas absolutas.

Cuando deja de ser "mercado libre"

Comprender esto es sumamente importante, porque, dada la misma naturaleza del mercado, se ha de entender que

[5] En física, tal equilibrio refiere a la capacidad de mantenerse estable mientras se realizan movimientos que requieren el desplazamiento de las personas. Por esto mismo, es que podemos correr, nadar, saltar, entre otros, porque el mismo sistema corporal se adapta a los movimientos para mantenerse erguido, sin importar si muchas veces la postura cause daño al cuerpo —lo que vulgarmente se llama "mal movimiento", que causa dolores—.

exige la libertad como condición global de toda su operatividad. En pocas palabras, exige de la ética y la moral para mantener el sistema sin perturbaciones que no-naturales —como la intervención estatal—. En adición, se infiere que en el momento en el que se pretende aplicar el concepto de *ceteris paribus*, o cualquier otro modelo de análisis que analizan como una foto —estática—, con elementos dados y no variantes, que solo capturan un momento en concreto de esa la realidad "mercado" —como si estuviese congelada—, para aprehenderla de alguna manera —o lo que emerge de ella—, elimina de facto el análisis de aquello que pretende analizar como un "análisis de mercado". Es como intentar comprender el movimiento de un río observando solo la fotografía de sus aguas; se captura el instante, pero se escapa la esencia del flujo y el cambio constante y la relación con su entorno.

Al apelar a este tipo de análisis se cae en dos tipos de falacias: **(i) la falacia de la reificación**, que ocurre cuando se trata un concepto como si fuera una cosa concreta y tangible con existencia independiente, llegando incluso a atribuirle propiedades concretas que no posee inherentemente; **(ii) la falacia del esencialismo**, que asume que todos los miembros de la misma categoría de un concepto, o que la constituyen en sí misma, comparten la misma esencia; y **(iii)** el reduccionismo, uno metodológico inapropiado, dado que no se puede reducir y explicar el todo en sus partes aisladas y/o en análisis estáticos de esas partes o de la misma totalidad del sistema.

En este marco, al decir: "si *ceteris paribus*, ocurre esto", se incurre en un error metodológico, porque se ignora que no necesariamente debe "ocurrir eso" dado esos parámetros, porque esos parámetros no necesariamente pueden producir el mismo resultado. Además, se parte de la idea de que somos capaces de aprehender la totalidad del sistema y sus componentes para predecir a ciencia cierta el futuro, vetando por completo la

incertidumbre. Como ya se mencionó antes, si se apela a este tipo de análisis, aunque prácticos y funcionales para ciertas cosas —solo a modo ilustrativo—, su mismo uso elimina cualquier posibilidad, cercana o lejana, alta o baja, de decir: "es un análisis de mercado libre", porque despojas de los elementos que la hacen posible.

Sobre el modelo analítico

Lo anterior desemboca, entonces, en que el error fundamental no estriba en alguna falla de la lógica interna en las conclusiones a las que se pueda llegar cuando se hacen análisis de este tipo, sino en una aplicación de un modelo analítico que no captura adecuadamente las características esenciales del sistema que intenta describir, a saber: el mercado libre. No es que se cuenten con herramientas distintas para analizar el mercado libre, sino que una anula cualquier posibilidad de estudio del mercado. Para estudiar apriorísticamente el mercado libre no se necesita de marcos de análisis llenos de fotografías, porque se pueden llegar a conclusiones apriorísticas estudiándola como lo que es: sistema complejo.

Con esto en mente, podemos analizar el flujo del capital y resaltar los errores de quienes pretenden estudiar el sistema con marcos de análisis estáticos —en el que todas las condiciones "se mantienen constantes"—.

Parte II: El flujo del capital y las tasas de ganancias

Aplicaciones prácticas

En un mercado libre, es cierto que el capital se mueve buscando mayores ganancias, eso es innegable —equilibrio dinámico—. Pero el resultado de esa movilidad en un sistema complejo y en constante cambio que no tiende hacia una convergencia en las tasas de ganancias —o a una tasa única de ganancias— de todos los agentes y/o sectores, en otras palabras. La realidad está marcada por diferencias persistentes en las tasas de ganancia, impulsadas por factores como el riesgo, las barreras naturales —no estatales— y, crucialmente, la innovación. Por ello, su estudio no puede reparar en las perspectivas neoclásicas o en la que el mismo Jesús Huerta de Soto (JHS)[6] apela para esa empresa. Esas ideas se basan en un modelo donde el capital, como fluido perfecto, se mueve sin fricción hacia las oportunidades más rentables, erosionando las diferencias. Probablemente, JHS y sus seguidores digan que él solo intentó ilustrar la realidad, que entiende las limitaciones de su análisis,

[6] Ver: Jesús Huerta de Soto. 2009. *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*. Cuarta Edición. Madrid, España. Publicado por Unión Editorial. Págs. 233-244. En este, JHS hace un análisis de la estructura de capital y la tasa de interés, concluyendo que, en el tiempo, el "beneficio contable [de cada productor] tiende a coincidir, como ya sabemos, con el interés derivado del importe que los capitalistas de cada etapa ahorraron y adelantaron tanto a los capitalistas de las etapas anteriores como a los propietarios de los factores originarios de producción.", equiparando las ganancias de cada sector alrededor del 10% en su caso ejemplo. En este, el beneficio final se equipará a la tasa de interés —preferencia intertemporal— (%), que deriva de la capacidad de ahorro e inversión de los agentes. Más adelante haré algunas consideraciones al respecto sobre las fallas de este análisis.

pero, curiosamente, eso no le impide hacer afirmaciones —erradas— como las que hace en su análisis —que trataremos más adelante—.

Cuando tratamos al mercado libre, los agentes que en él hacen vida (empresarios, consumidores, inversores, etc.) **no poseen** la misma información, las mismas capacidades, la misma aversión al riesgo, y actúan en contextos muchas veces diferentes y específicos. No conforme con esto, su mismo contexto les presentan **barreras de entradas y salidas naturales** —independientes de la intervención estatal—, como, por ejemplo, la necesidad de capital intensivo, conocimiento especializado, redes de contactos, tecnología, entre otros. Y cabe señalar que éstas no son meras "fricciones" temporales, sino características estructurales que contribuyen a la persistencia de tasas de ganancia diferenciadas.

Si bien, es cierto que factor más disruptivo para cualquier noción de equilibrio simple es la **innovación**. Por consiguiente, estudiar el flujo del capital constituye en sí mismo un estudio de mutaciones constantes en el tiempo, en un marco en el que el sistema se autoorganiza. En este sentido, la innovación es una manifestación primordial de la capacidad humana y del sistema en sí mismo; introduce novedad, crea nichos de mercado, redefine productos y procesos, y genera ventajas competitivas que, al menos temporalmente, permiten tasas de ganancia superiores. Si se elimina alguno de estos elementos, sobre todo la innovación, ya no estaríamos hablando de un "mercado libre", porque son endógenas al sistema, no una perturbación externa. Es por esta misma razón que desde el Creativismo Filosófico sostenemos que un "libre mercado" y la "no innovación" son, efectivamente, una contradicción, dado que la libertad, que no es más que la condición en la que podemos actuar según nuestras gratas elecciones —o elecciones gustosas—, de acción en un

entorno heterogéneo fomenta inexorablemente la experimentación y la novedad.

Naturalmente, el flujo de capital no es un simple mecanismo de ajuste que tiende hacia una tasa de ganancia única, sino que es parte de una red compleja de acciones retroalimentadas o/e interrelacionadas. Si bien es cierto que los capitales pueden fluir hacia sectores de alta rentabilidad —retroalimentación negativa[7] que tendería a reducir esas tasas—, este proceso coexiste con otros; la demanda puede aumentar, la innovación puede abrir nuevas avenidas de rentabilidad en ese mismo sector o en otros, los riesgos percibidos pueden cambiar, y el contexto de cada uno influye en ello. De hecho, el capital tampoco fluye de manera omnisciente ni instantánea, porque los

[7] Esto es un bucle de retroalimentación negativa, si se quiere expresar la idea con un lenguaje más atinado. En neurociencia, así como otros campos de la ciencia, se utiliza el término para referirse al proceso mediante el cual un sistema responde a un estímulo al generar un efecto que contrarresta el estímulo original. En nuestro cuerpo, por ejemplo, se conoce la homeostasis, que autorregula la temperatura del cuerpo para mantener la estabilidad relativa mientras se adapta al entorno. Con la evolución de la corteza prefrontal, por ejemplo, se abrió camino para que los humans puedan apelar a la retroalimentación negativa y optimizara sus acciones con el objetivo de aumentar las probabilidades de éxito en la consecución de sus fines en un nivel superior en el cerebro, así como autoresguardarse —sobrevivir— y responder a estímulos no gratos de una forma más "racional" —he de matizar muchas cosas allí, pero, groso modo, sirve para explicar el punto sin tanto rigor—. Así, cuando la temperatura es demasiado alta, el cuerpo produce sudor para enfriarse, o, incluso, y esto ya sucede en un orden superior de acciones observables, echándonos un buen baño o entrando a una sala con aire acondicionado, etc. Al respecto, puede revisar: **(i)** Joaquín Fuster. 2014. *Cerebro y libertad: los cimientos cerebrales de nuestra capacidad para elegir*. Publicado por Editorial Planeta S. A.; **(ii)** António Damásio. 2012. *Y el cerebro creó al hombre: ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimientos, ideas y el yo?*. Publicado por Editorial Booket. Capítulo 1, sección: "Esbozo de las ideas principales", numeral VI; y Capítulo 2 por completo. En este, se vislumbra alguna especie de homeostasis existencial, en la que el human se adapta constantemente al entorno para sobrevivir.

inversores operan con informaciones dispares —o la percepción subjetiva de ella— y expectativas diversas. Ergo, todas las vías que conectan los flujos de capital con las tasas de ganancia son multidireccionales y multidimensionales, están sujetas a demoras, percepciones subjetivas y a la emergencia de comportamientos colectivos —efecto manada—.

Estamos hablando de elementos interdependientes en un sentido fundamental, que viven en emergencia constante —cambios, mutaciones, novedad, y la necesidad de adaptarse a ello—, por tanto, el supuesto de "mantener las condiciones iguales" se vuelve problemático, especialmente para analizar los resultados a largo plazo. Es como analizar la tendencia de una pelota a caer por gravedad —*ceteris paribus*, sin aire— para entender un sistema donde un ventilador gigante está constantemente soplando la pelota hacia arriba y hacia los lados. La gravedad sigue ahí, pero la "tendencia a caer" es una descripción muy pobre de la dinámica real del sistema. Dado que el mismo está abierto a cambios constantes, no existe tal cosa como una tendencia a la igualación de tasas, pero, y he aquí lo relevante, **sí una tendencia a priori de la disminución** —no eliminación— de los excedentes de ganancias que pueden tener algunos actores en ciertos sectores específicos —no en la totalidad de los sectores—.

La diferencia radica en que, no negando los ajustes constantes, un sector puede tener ganancias extraordinarias durante un tiempo, atrayendo a competidores y haciendo que esas ganancias tiendan a reducirse en ese nicho en específico, pero esto no resulta en una igualación general de todas las tasas de ganancias de toda la economía y en todas las etapas productivas, porque, simultáneamente, en otros lugares, se están creando nuevas fuentes de ganancias extraordinarias, manteniendo la desigualdad característica del sistema. Por otro

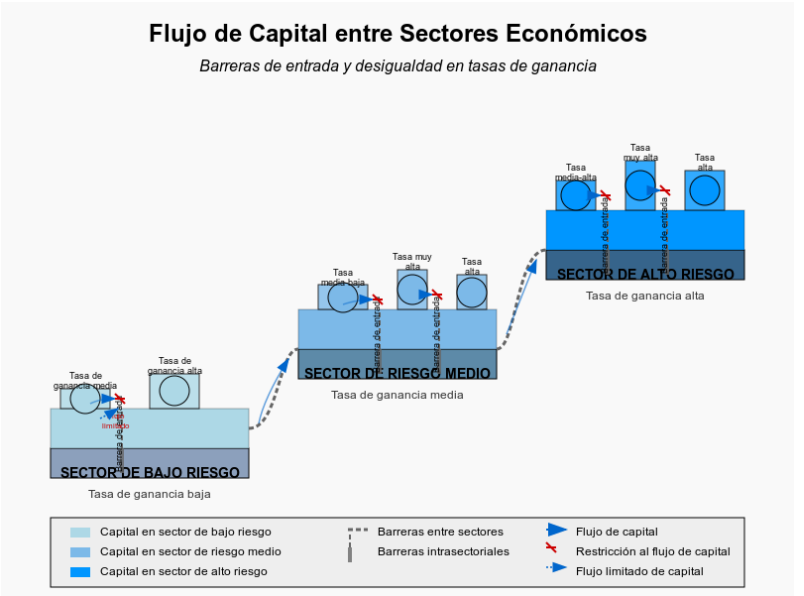
lado, que disminuya la tasa de ganancia extraordinaria —bajo el ejercicio de que existe una "tasa de ganancia promedio"—, no significa necesariamente que todos van a igualar sus tasas de ganancia; fácilmente puede disminuir el porcentaje de ganancias de uno, y aumentar el del otro, pero las barreras naturales no permitirles llegar a una igualdad en tasas de ganancias.

El flujo de capital y las tasas de ganancias en un contexto sin innovación —sin mercado libre—

Es más… aun si eliminamos el elemento "innovación", por mero ejercicio intelectual —reconociendo que ya no estaríamos hablando de un "mercado libre", o al menos no en sentido absoluto, porque está mutilado de un constitutivo existencial—, se conservaría un grado de flexibilidad suficiente que impediría la "tendencia a la igualación de tasas de ganancias". Esta flexibilidad respondería a las ya mencionadas fricciones contextuales y límites de entradas y salidas naturales de los diversos agentes.

En una lógica simple, como la del modelo básico donde el capital se mueve libremente buscando mayores ganancias, ese mecanismo por sí mismo generaría una presión para que las diferencias de ganancias tiendan a converger, puesto que estaríamos hablando de un único motor de cambio: *la búsqueda de ganancia*. Pero el punto es que, aun sin innovación, que ya veta toda lógica simple, partimos del hecho de que esos motores tienen dadas las mismas circunstancias para arrancar, por lo cual no es solo que "se mantienen constante" las condiciones, sino que habría que igualar a todos los agentes al mismo contexto, punto de partida, fines y medios, para que pueda haber tal cosa como una "tendencia a la igualación de tasas" o, si gusta más, un acercamiento asintótico a cero en las ganancias.

En otras palabras, **(A)** "ceteris paribus" siquiera podría explicar por sí mismo la —supuesta— tendencia, si no que necesitaría de **(B)** una igualación de contextos para que pueda tener su grado de relevancia. Si solo existe A y no B, nos encontraríamos tan solo con una multiplicidad de puntos de tendencias asintóticas a cero de ganancias que solo se manifestaría o reluciría en aquellos agentes que comparten más o menos el mismo contexto. En la práctica, sería más o menos como la siguiente imagen:



La imagen es realizada con IA con base al siguiente ejemplo formulado: imagina que el capital es un fluido que busca la mayor pendiente para fluir, pero este fluido no está en una llanura, sino en un terreno con múltiples mesetas —que representan los diferentes sectores de la economía— a diferentes alturas —diversidad de riesgo y tasa de ganancia— interconectadas por canales con fricción —que representan las barreras naturales y la no linealidad y homogeneidad del flujo de capital—. Dentro de cada meseta, que constituye un sector específico con una tasa de riesgo dado, hay una

> "poza" —representa una empresa o grupo de empresas— con un nivel de "fluido" —la tasa de ganancia— mucho más alto que el promedio de esa meseta. En este marco, el flujo del capital dentro de la meseta fluirá hacia esa poza hasta que el nivel se iguale con el nivel promedio de la meseta. Sin embargo, el nivel promedio de "fluido" en cada meseta es diferente, ya que está determinado por la "altura" —riesgo inherente, barreras naturales— de la meseta. Por ello, el capital no fluirá masivamente de una meseta baja y segura a una meseta alta y riesgosa, a menos que el nivel de fluido en la alta meseta sea significativamente más alto de lo que justifica su altura —ganancia extraordinaria—. Aun así, el flujo entre mesetas solo "tenderá" a igualar el nivel de fluido ajustado por la altura —es decir: la tasa de ganancia ajustada por el riesgo—, no a un nivel absoluto de fluido.

Los agentes con contextos similares tendrían unas ganancias similares, pero, dadas las barreras naturales impuestas por el contexto de cada uno —barreras intrasectoriales—, no podrían pasar a un nivel de ganancia superior, a menos que cambie su contexto y se iguale al contexto de quienes se encuentran en ese nivel de ganancias. Por otro lado, nótese que existen otros niveles de ganancias según el sector y su riesgo, cada uno de ellos con sus propias barreras intrasectoriales.

Entonces, aquel que intenta explicar la supuesta "tendencia a la igualación en las tasas de ganancias" intrasectoriales y de todos los sectores en general, chocaría con el hecho de que existen barreras naturales en cada uno de sus niveles, y en ambos escenarios —con o sin innovación—. Como se mencionó anteriormente, solo puede existir tal tendencia a la igualación intrasectorial y entre todos los sectores si se apela a una igualación de contextos entre todos los agentes **(A + B)**.

La razón de esto se fundamenta en el hecho de las diferencias inherentes y persistentes en los sectores, incluso en ausencia de innovación. En primer lugar, las diferentes actividades económicas implican diferentes niveles de riesgo; invertir en una startup minero, por ejemplo, es intrínsecamente más riesgoso que invertir en bonos del tesoro de algún gobierno

"estable" o en una empresa de servicios públicos bien establecida. El capital, para ser atraído a una actividad más riesgosa, exige un retorno esperado —tasa de ganancia esperada— más alto como compensación por asumir ese riesgo adicional. He aquí algo importante e irrefutable: ***si todas las tasas de ganancia tendieran a igualarse, nadie invertiría en actividades riesgosas***.

En segundo lugar, y apelando a las barreras naturales de entradas y salidas, algunos sectores requieren inversiones iniciales masivas —tecnología, red de telecomunicaciones, etc.—, conocimientos muy especializados, o acceso a recursos escasos —barreras no necesariamente creadas por el Estado—, que dificultan que el capital entre y salga libremente y rápidamente, lo cual se traduce o desemboca en que las ganancias se mantengan diferenciadas entre sectores por períodos más largos. Si la tendencia es a igualar las tasas de ganancias, entonces tendría que decirse también que esto es producto directo de alguna tendencia a alguna especie de igualación de contextos —por lo menos en elementos claves— entre los agentes en los diversos sectores y etapas de producción.

Sobre la tasa de ganancia tendiente al costo marginal —cero—

En este marco, es necesario aclarar que, si acaso existe una tendencia a igualar las ganancias —que no es el caso, como ya se ha explicado—, en un marco de avance tecnológico en el que los costos tienden a abaratarse, dicha tendencia no sería a igualar las ganancias a cero en el sentido absoluto. Hacer tal afirmación es un error conceptual. En primera instancia, la "ganancia" refiere a cualquier retorno por encima del retorno normal requerido para mantener un recurso —costos—

invertido en una actividad particular. Es decir, el retorno normal es el breakeven, o punto de equilibrio, la compensación mínima requerida para el capital, incluyendo una prima de riesgo y costo de oportunidad[8] —lo que se deja de hacer para perseguir ciertos objetivos—. Por lo tanto, no existe tal cosa como una "ganancia cero", es una contradicción en términos.

Lo que tendería a cero —o a ser eliminado— por la competencia, en caso de darse una tendencia a igualar las ganancias —que, no me cansaré de decirlo, no existe en un mercado libre, o incluso mutilado—, es la ganancia extraordinaria —dado un promedio de tasas de ganancias—. Si un sector está dando ganancias por encima del "retorno normal" requerido para su nivel de riesgo, el capital fluirá hacia él —en el escenario sin innovación—, aumentando la oferta y bajando los precios, hasta que la ganancia se reduzca al nivel normal.

De lo anterior deriva que la competencia lleva a un retorno "normal" del sector, dado su riesgo, pero no un retorno marginal igual al costo. He aquí lo segundo importante e irrefutable: ***si todo retorno tendiera a igualarse al costo, nadie invertiría en las actividades de ese sector***, al no haber incentivos para ello. En suma, toda ganancia (G) es, por definición, mayor a cero ($G > 0$). De hecho, alguno podría decir: "no, pero es que esa ganancia es solo momentánea hasta que haya competencia, una vez entre la competencia, el flujo de capital buscaría otro sector que le genere retornos, porque en ese sector ya toda la competencia y la tecnología hizo igualar el retorno esperado al costo", pero tal posición choca con una realidad: ya

[8] De hecho, todo costo es un costo de oportunidad. Se deja de hacer una cosa para hacer otras, para darle un mejor uso alternativo a los recursos. Esa "contabilidad de costos", impregnada de números, a veces hace olvidar esta verdad fundamental.

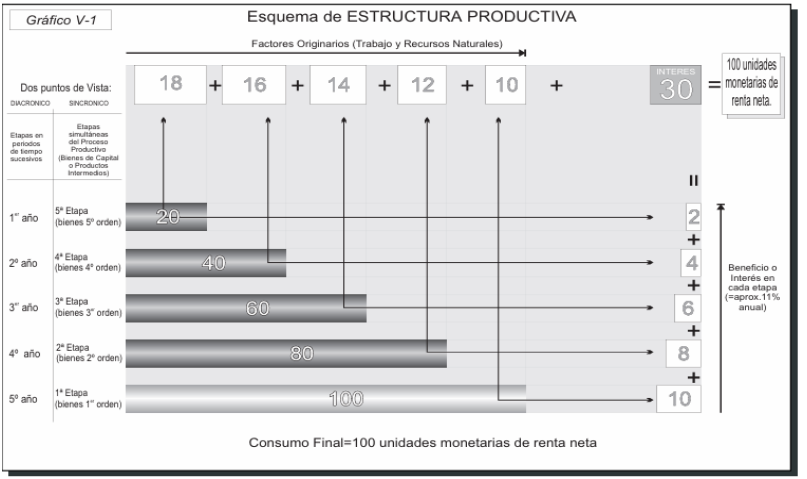
hay sectores con mucha competencia y desarrollo tecnológico, pero, aun así, sigue habiendo ganancias.

En caso de que se apele al escenario donde no hay innovación para sostener la misma posición, sigue chocando con la realidad, en la medida en que nadie va a entrar a un sector a competir en el que se espera que las ganancias no se ajusten a lo que persiguen y/o tiendan o sean igual a cero. El único escenario posible en el que las ganancias sean cero es uno donde todos se dediquen a lo mismo, pero incluso allí las ganancias no serían cero por la competencia, sino porque no hay quienes se dediquen a producir todos los bienes y/o prestar los servicios necesarios para que ese sector se mantenga en pie. Entonces, no hay ganancias simplemente porque no hay costos, y no hay costos porque no hay elementos para producir lo que requiere el sector. Allí, desaparece por completo y se acaba la economía, porque hablamos, ni siquiera de algo unidireccional y unidimensional, sino estático, sin dirección, sin sentido. En este punto destaca la importancia del marco metodológico para el estudio del mercado, en tanto sistema complejo.

Parte III: Una crítica al modelo de Jesús Huerta de Soto (JHS)[9]

El modelo JSH

JHS intenta representar gráficamente la compleja estructura de las etapas productivas en la economía, tan solo para facilitar la comprensión de los argumentos que él desarrolla, pues entiende —tal como él mismo acota— que la misma es limitada y no recoge por completo la realidad que intenta explicar. En este marco, y en una gran explicación del ciclo económico, JHS explica la siguiente ilustración:



Jesús Huerta de Soto. 2009. Dinero, crédito bancario y ciclos económicos. Pág. 234.

[9] El siguiente análisis es breve, no pretende ser incisivo en todo lo que requiere esta empresa, porque para eso necesitaría, al menos, dos veces más las páginas que llevo hasta el momento. Eso es tarea para otro día, aquí solo pretendo enfatizar en los puntos desarrollados hasta ahora.

En ella, apunta a que la tasa de ganancias entre las distintas etapas productivas sería —o tendería— a ser igual entre todas ellas, en un marco sin expansión crediticia. No obstante, esto es una simplificación potencialmente engañosa cuando se utiliza para describir la dinámica real de un mercado libre. Si bien la imagen es una ilustración poderosa y útil para ciertos fines teóricos —particularmente dentro de la tradición austriaca, porque muestra cómo el valor se acumula a lo largo de las etapas productivas que se extienden en el tiempo y cómo los factores originales contribuyen en diferentes momentos para dar como resultado finalmente los bienes de consumo final; ilustrando, además, que el concepto de capital invertido a lo largo del tiempo debe obtener un retorno, reflejando la preferencia temporal y la productividad esperada de la estructura del capital—, el gráfico parece querer representar, no obstante, un estado de **equilibrio** dentro de esta estructura temporal de producción, donde la tasa de retorno del capital invertido es uniforme en todas las etapas, asumiendo un cierto flujo constante de factores y una cierta valoración final del consumo.

Algunos pueden decir que, dada la naturaleza del mercado, la idea implícita de esto es que, si la tasa fuera mayor en una etapa, el capital se movería hacia allí, aumentando la competencia y reduciéndola; si fuera menor, el capital saldría, reduciendo la competencia y aumentándola, hasta alcanzar ese 10% uniforme. Pero existen limitaciones en el análisis, y son precisamente el ignorar el papel de la innovación, las diferencias inherentes de cada sector y las barreras naturales de cada empresario. A lo sumo, JHS hizo una imagen estática, fotográfica, congelada, con ciertos elementos dados, para poder sostener todo su análisis.

No conforme con esto, parece que se simplifica la naturaleza de la ganancia y el interés. La realidad de los retornos del capital es más compleja que una tendencia a la igualación en

tasas. La realidad es interrelación entre el interés —preferencia temporal), la prima de riesgo, la ganancia/pérdida empresarial que se encuentra ligada a la incertidumbre y la habilidad para juzgar el futuro —y un sinfín de elementos más—, y el gráfico parece condensar todo en una simple tasa uniforme del 10% que no permite analizar cómo los diferentes componentes del retorno varían entre etapas o sectores, o cómo la ganancia empresarial que no está ligada al capital invertido sino a la acción incierta del empresario, es un motor clave de la dinámica real.

En concreto, la imagen de JHS es una herramienta didáctica bastante buena para **ilustrar la estructura temporal del capital** y el concepto de que el capital, al extender la producción en el tiempo, genera un retorno, así como para explicar la preferencia temporal —interés y cómo los valores y los precios se imputan "hacia atrás" desde el consumo final. Pero solo eso, ilustración, no una captura de un momento en concreto, porque el análisis despreciaría, en sí mismo, el mercado libre. Cuando esta imagen o la idea que representa —la tasa de ganancia uniforme en todas las etapas y sectores— se utiliza para argumentar que las tasas de ganancia en un mercado libre *tienden a ser iguales* en la realidad, comete todos los errores esbozados en este texto.

De hecho, JHS sostiene, fundamentado en su ilustración, que "el beneficio contable tiende a coincidir, como ya sabemos, con el interés derivado del importe que los capitalistas de cada etapa ahorraron y adelantaron tanto a los capitalistas de las etapas anteriores como a los propietarios de los factores originarios de producción. El total de las diferencias contables entre ingresos y gastos de cada etapa suma treinta unidades monetarias, que añadidas a las setenta que perciben los factores originarios de producción, dan un total de cien unidades monetarias de renta

neta, y que coincide, exactamente, con el importe que durante el periodo se gasta en bienes de consumo final."[10]

Es decir, en el contexto del modelo teórico, el "beneficio contable" que queda en cada etapa después de pagar a los factores —principalmente a la etapa anterior y a los factores originales— representa el retorno del capital adelantado durante el tiempo que dura esa etapa. Dicho retorno, en un estado de equilibrio de este modelo, es conceptualizado como el **interés**, que es la manifestación monetaria de la preferencia temporal de la sociedad —la valoración mayor de los bienes presentes sobre los futuros—. En esta línea, entonces, deriva que la idea de que, en un mercado sin expansión crediticia, el único retorno persistente del capital se debe a su contribución para "salvar el tiempo" en el proceso productivo. Esta salvación explica, entonces, el porqué la expansión crediticia daña la estructura productiva, porque se "salva" artificialmente en el tiempo el proceso productivo, tergiversando la tasa de interés, haciendo parecer a ciertos proyectos de inversión más rentables de lo que realmente son, o rentables, cuando realmente no lo son.

En este marco estático, el ingreso total generado en la economía —renta neta— es igual al valor de la producción final —consumo final en este modelo simplificado— y se distribuye entre los factores que contribuyeron a ella —factores originales como trabajo y tierra, y el capital, cuyo retorno es el interés/beneficio—. El gráfico lo ilustra de la siguiente manera: 70 —factores originales— + 30 —total de intereses/beneficios de las 5 etapas— = 100 —Renta Neta— = 100 —Consumo Final—. Así, no es necesario más inyección monetaria —o de medios de pagos—.

[10] Óp. Cit. *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*. Pág. 237.

Sin embargo, esto no necesariamente debe ser así en un mercado libre. La afirmación de JHS y el gráfico describen tan solo una tendencia en un modelo de equilibrio muy específico, centrado en la estructura temporal del capital y asumiendo condiciones que no se dan plenamente en la realidad. En su modelo, **el capital permanece inmóvil y racional**, porque se mueve instantáneamente hacia donde el retorno ajustado por tiempo sea mayor, eliminando cualquier diferencia por encima de la tasa de preferencia temporal prevaleciente; **el futuro es conocido**, por consiguiente, previsible, pues no hay incertidumbre, solo el paso del tiempo, y el riesgo pareciese ser mínimo o uniforme y ya está incluido en el retorno esperado; **no hay innovación disruptiva**, porque la estructura productiva está dada, no hay saltos tecnológicos o cambios en los procesos que alteren fundamentalmente la productividad o el retorno en una etapa específica —y si lo llega a haber, entonces solo reconfigurará la estructura en función de un equilibrio general en las tasas, por lo que solo permanecería "alterado" un tiempo hasta el "ajuste"—; **existe un único retorno de capital**, que es el interés, por lo cual, cualquier "beneficio" que persista en equilibrio se debe únicamente a que el capital adelantó recursos a lo largo del tiempo —ahorró—, reflejando la preferencia temporal.

En consecuencia, aplicar el modelo directamente a un análisis del mercado libre sin expansión crediticia, para decir que "el beneficio contable tiende a coincidir con el interés" de forma universal en la realidad, e interpretar esto como una tendencia a la igualación de las tasas de ganancia observadas —como hacen algunos—, nos lleva, en definitiva, a no estar estudiando un "mercado libre", el método se contrapone y vela el objeto de estudio.

El problema del lenguaje

En esta misma línea, recuerdo que JHS alguna vez habló sobre que en el mercado existen "distintos puntos de equilibrio", queriendo expresar la dinámica del mercado, y yendo en contra de la teoría neoclásica que dibuja líneas y curvas en el plano cartesiano para hablar de "oferta y demanda". Pero, he de decir, con todo respeto, que, aunque relativamente inteligente, esto se la saca de la manga gratuitamente, probablemente por no contar con un lenguaje más atinado para expresar su **acertada idea**.

Si partimos de la teoría de sistemas y desde la complejidad, lo que se debe decir es que no se trata de un punto de equilibrio estable, o de saltar entre múltiples puntos de equilibrio estables, sino de navegar un paisaje de oportunidades y rentabilidades en constante cambio, un ecosistema dinámico y evolutivo donde la desigualdad de tasas es una característica persistente y funcional, impulsora de la adaptación y la evolución del propio sistema. Existe una estabilidad relativa en el sistema, que no es más que la tendencia a la supervivencia del mismo sistema, pero que no necesariamente significa que siempre vaya a tender a ello, porque pueden surgir elementos que la perviertan —como el Estado—, pero es por una retroalimentación entre los distintos elementos que le constituyen.

Excurso: bibliografía

Sabrán personar que les debo la bibliografía. Ya tenia ladilla y decidí publicar eso así. Invertí más tiempo del que tenia pensado para escribir esto, y tengo cosas más importantes por escribir, dada la urgencia y su importancia en mi contexto.

Un día de estos me animo y lo pongo. En esencia, es una amplia gama de bibliografía sobre filosofía, filosofía de sistemas, pensamiento complejo, neurociencia, y economía de la escuela austriaca. En todo caso, esto no pretendía tampoco ser un ensayo académico, aunque aparente serlo.

Abrazos.

El mito del equilibrio: ¿¨Por qué las tasas de ganancias no tienden a igualarse en un mercado libre?

SOBRE EL AUTOR:

Roymer A. Rivas B.

Venezolano.

Escritor de varios ensayos, con premios nacionales e internacionales; teórico del Creativismo Filosófico; investigador en temas de economía, banca y finanzas, especialmente el área monetaria; libre pensador comprometido con la verdad, sea cual fuere.

GRACIAS POR LEER